

II

ITINERARIOS DE LA PEDRIZA

por

ANTONIO VICTORY

Presidente de la Real Sociedad Española
de Alpinismo, «Peñalara».

DE MADRID A MANZANARES EL REAL.—El pueblo de Manzanares el Real, situado al pie mismo de la Pedriza, con fácil comunicación por carretera desde Madrid (medio centenar de kilómetros), es el punto indicado para comienzo de los itinerarios a la Pedriza. Dos carreteras diferentes llevan al viajero de Madrid a Manzanares el Real: la de la Coruña hasta Villalba, continuando desde aquí por el ramal que va a Manzanares, 18 kilómetros al pie de la sierra, paralela a la Cuerda Larga, y la de Irún hasta Fuencarral, luego la de Miraflores hasta la bifurcación entre Colmenar y Chozas, y finalmente la que bordea el embalse de Santillana hasta el mismo pueblo de Manzanares.

DE MANZANARES EL REAL AL REFUGIO GINER.—Desde Manzanares tenemos dos itinerarios a seguir: el del Refugio Giner y el de la peña del Yelmo. El más indicado es el camino al Refugio Giner, construido por la Real Sociedad Española de Alpinismo, «Peñalara», en el mismo centro de la Pedriza. Se sigue el camino junto a la orilla del río, que queda siempre a la izquierda. Al otro lado dejaremos la Ermita de la Sacra, sobre unas colosales masas de roca, y a los dos kilómetros aproximadamente de recorrido se une al camino que llevamos

el que viene por el paso que queda entre la barrera de la Pedriza y el Alcornocal, subiendo inmediatamente a una pradera, donde terminará la carretera que se proyecta de acceso al Sitio natural de interés nacional de la Pedriza de Manzanares. Este lugar es encantador y reúne todas las bellezas del paisaje montañoso: la pradera jugosa, de un verde brillante perenne, más acentuado por el contraste con la enorme masa desnuda y rosada de la Pedriza Anterior, muro gigantesco, infranqueable al parecer, que corona la cúpula inmensa del Yelmo, murallón de enormes lamiaras, templo ciclopeo formado por las convulsiones geológicas y la erosión; unos peñascos desgajados, a la izquierda, en que el humo muestra su utilización como refugio natural; el río al lado, pero no el manso Manzanares cortesano, sino el río joven, tumultuoso, que sale de la montaña de salto en salto, entre espumas y remansos de un color verde transparente, que sólo tienen las aguas que miran al cielo en los vasos de la montaña. Rincón agreste en que las jaras ofrecen sus delicadas flores y su perfume con el cantueso y el tomillo; la vegetación linda y modesta rinde su tributo a la roca dominadora, no ocultándola. ¡Qué diferencia entre la severidad del pinar guadarrameño y la austeridad de los altos circos de Peñalara, con la alegría de la Pedriza! ¡Cómo hermanan las aguas tranquilas de las lagunas con los paredones de Peñalara; la crestería de Siete Picos, con el pinar de Valsaín; el alegre Manzanares, con la rubia Pedriza! La sierra del Guadarrama es la sierra del equilibrio armónico entre los elementos del paisaje y de su variedad extrema.

Sigamos adelante. Ahora la senda trepando entre los peñascos se interna en la garganta del Manzanares, llegando a gran altura sobre el nivel del río, para volver a su orilla al término del desfiladero. La decoración cambia por completo. Después del estrecho en que el estrépito del río saluda constantemente al caminante, el paisaje se abre; es la cuenca del Manzanares coronada por las alturas de la soberbia Maliciosa,

las altas cúpulas de Cabezas de Hierro y la maciza Cuerda Larga.

El camino continúa junto al arroyo de la Majadilla, para cruzarlo a poco, y finalmente volverlo a pasar frente al Refu-



(Fot. J. Tinoco.)

El río de Manzanares a la entrada de la garganta de la Pedriza.

gio para alcanzar éste. En esta parte de recorrido se irá presentando el circo de la Pedriza, destacándose después la estribación del Risco del Pájaro, que, arrancando de la Cuerda de los Pinganillos, muere frente al Refugio. A la derecha habremos ido dejando la Peña Sirio, primero; el barranco de las Hoces, después, y cerca del Albergue, en los enormes mu-

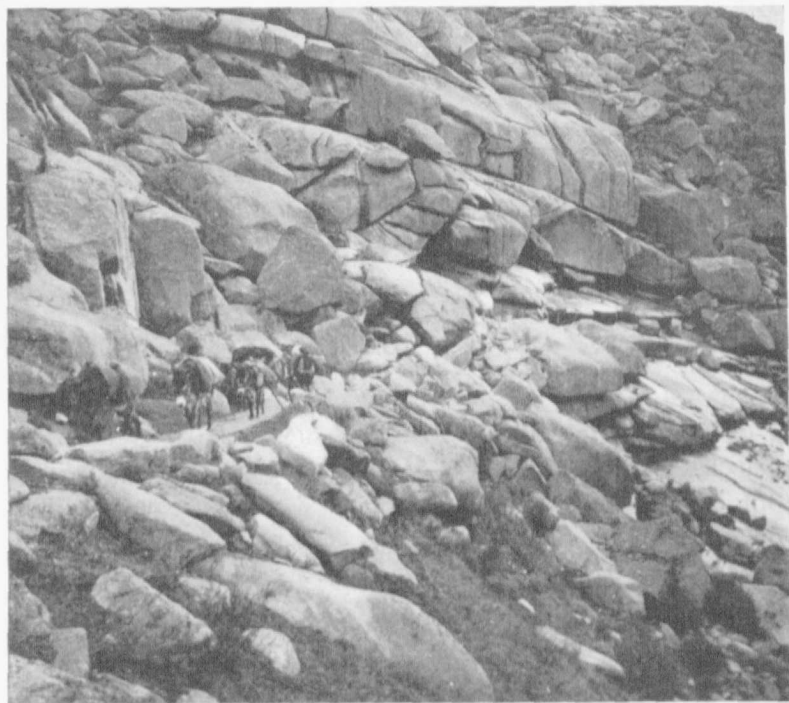
rallones, la Cueva de la Mora, difícil de encontrar si no se conoce su emplazamiento exacto y no muy fácil de visitar.

El Refugio de la Real Sociedad Española de Alpinismo, «Peñalara», que lleva el nombre de Albergue Giner, en recuerdo del gran educador, hállase situado casi en el cruce de las sendas naturales, de oeste a este, del collado Cabrón al collado de la Dehesilla, y de sur a norte, de la garganta al circo de la Pedriza Posterior, sobre los arroyos de la Majadilla y de la Dehesilla. Desde Manzanares el Real hasta este admirablemente emplazado refugio de montaña como punto de partida para las ascensiones alpinas a la Pedriza, habremos tardado dos horas por camino fácil, y es suficiente para formarse una idea del aspecto general del Sitio natural de interés nacional.

DE CHOZAS DE LA SIERRA AL REFUGIO GINER.—Otras dos rutas distintas pueden emprenderse para alcanzar el Refugio. Una, desde la vertiente este de la Pedriza, partiendo de Chozas de la Sierra, pintoresco pueblecillo situado entre prados, al pie de la atormentada línea de la Pedriza, subiendo después por el barranco de Coberteros, entre enormes cantos rodados, al collado de la Dehesilla; este collado, cuyo primitivo nombre, según Bernaldo de Quirós, es de la Silla, tal vez por la forma de algunas grandes piedras que se hallan en la misma divisoria, tiene una hermosa vista sobre la Pedriza, destacándose al fondo, después de varios términos montañosos, la silueta de la Maliciosa, telón corriente en los paisajes de la Pedriza; hacia el pico de la Herrada suben las rocas pulidas y rosáceas características de la Pedriza. El descenso al Refugio Giner desde el collado de la Dehesilla no ofrece dificultad, apareciendo el suelo constantemente cubierto de agallufas. Inmediato al albergue se encuentra el canto del Tolmo, el mayor de todos los cantos rodados de la serranía.

DEL PUERTO DE NAVACERRADA AL REFUGIO GINER.—La otra ruta es el camino verdaderamente alpino desde el puerto de Navacerrada; pero solamente puede hacerse por personas

bien acostumbradas a andar, pues precisa una marcha de varias horas con fuertes desniveles. Hay que subir desde el puerto a las Guarramillas, por el camino de los Ventisqueros, para coger el río Manzanares desde su nacimiento y seguir todo su curso; antes de que se una al Manzanares su afluente el arroyo



(Fot. J. Tinoco.)

La garganta Camorza del Manzanares, en la Pedriza.

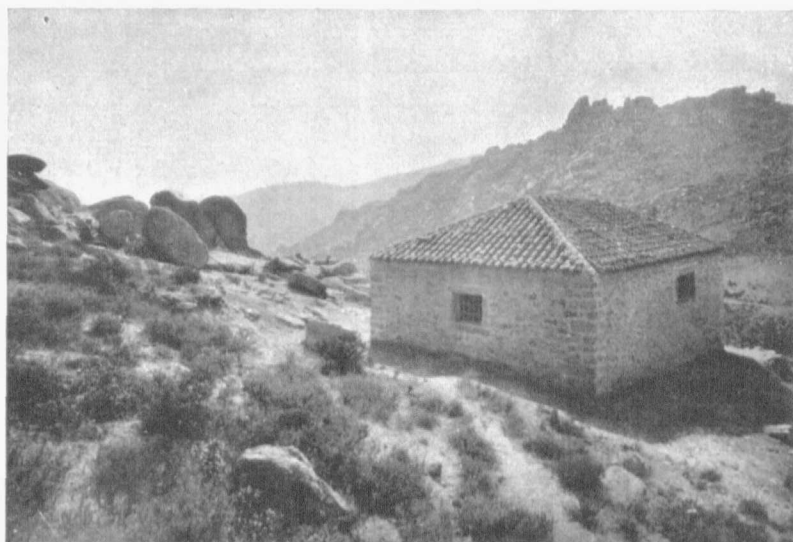
de los Hoyos, que, como hemos dicho anteriormente, bordea la Pedriza por el norte y oeste, hay que dejar el río Manzanares para entrar en la Pedriza por el collado Cabrón, frente al mismo refugio.

DE MANZANARES EL REAL A LA PEÑA DEL YELMO.—El otro

itinerario de acceso a la Pedrizo que arranca de Manzanares es el del Yelmo o Pedrizo Anterior; pero sígase cualquiera de las dos variantes principales del mismo, es precisa la compañía de una persona conocedora del terreno. Un camino para la peña del Yelmo arranca desde detrás del mismo pueblo, y por las peñas del Ofertorio y de los Abogados y la cueva del Ave María llega a la base de la peña después de dos horas largas de ejercicio fuerte, subiendo el sendero de meseta en meseta, unas veces por verdaderos escalones entre las piedras y otras entre recovecos y paredones, cruzando pequeños prados encantadores, siempre por sitios a cuál más pintorescos. La peña no se ve desde que se interna el sendero en la Pedrizo hasta desembocar frente a ella misma, muy cerca del manantial ya citado. De ahí precisamente la dificultad del itinerario. Lo mismo sucede por el otro sendero, que arranca del camino de la garganta, en las praderas señaladas anteriormente; su recorrido no es menos pintoresco ni más fácil de seguir.

EXCURSIONES PARTIENDO DEL REFUGIO GINER.—Situados ya en el Refugio de la Pedrizo, pueden emprenderse desde él infinidad de excursiones, relativamente fáciles algunas, y difíciles otras; pero siempre es conveniente, según se ha dicho repetidas veces, la compañía de persona conocedora del terreno, pues la Pedrizo es laberíntica en grado sumo. Desde el Refugio puede alcanzarse la cumbre de la peña del Diezmo en una hora. Otra ascensión, más difícil y sólo recomendable a personas ejercitadas, es la del Risco del Pájaro o del Pinganillo, que desde el albergue es el más atrayente para un escalador. Hay que dar la vuelta al Risco por el lado norte para encontrar una fisura o grieta que da acceso a la divisoria de este espolón del Pinganillo, llegándose al llamado Salón del Pájaro, y desde él, por la parte que mira al Refugio, atacar la Cabeza del Pájaro, imponente lamiar difícil de dominar. Si se conserva en condiciones de seguridad la cadena colocada por unos alpinistas para facilitar la ascensión, puede lle-

garse hasta arriba aunque sea una persona sola (siempre tratándose de individuo experimentado en este ejercicio); pero si ha de subirse sin estos elementos auxiliares, es indispensable para salvar el último escalón el concurso de varios alpinistas para izar al que deba subir primero a enganchar la cuerda. Por otra parte, la escasa altura del Risco del Pájaro no com-



(Fot. R. González.)

El Albergue Giner, en la Pedriza.

pensa el esfuerzo y riesgo de la ascensión; es un capricho para los aficionados a las escaladas, en las que es verdaderamente pródiga la Pedriza.

Si se quiere una excursión más sencilla, prolónguese el paseo siguiendo el espolón del Risco del Pájaro por la base norte y se encuentra el túnel, el castillo encima y, finalmente, unas bonitas praderas, y si se alcanza el eje mismo de la Cuerda de los Pinganillos, se admirará el pulido peñasco del Pico de la Herrada.

Un paseo más largo, difícil por el intrincado itinerario a seguir (no por tener que hacer funambulismos), es la excursión a Praopollo, por la Majada de Quila. Hállase Praopollo a un par de horas del Refugio, bajo los más esbeltos riscos de la Cuerda de las Milaneras.

DESDE EL PUERTO DE LA MORCUERA AL INTERIOR DE LA PEDRIZA.—Finalmente reseñaremos un último itinerario, que de una vez muestra por completo la Pedrizo; pero es una marcha fuerte y larga, sólo para experimentados montañeros. Consiste en atacar la bravía y pintoresca Pedrizo por arriba, desde la Cuerda Larga. Para ello nos situaremos en el puerto de la Morcuera, a nueve kilómetros de Miraflores, por carretera que sube rápidamente desde los 1.150 metros de altitud del mencionado pueblo hasta los 1.705 del puerto. La carretera sigue todavía, actualmente, un par de kilómetros hacia Rascafría.

Desde el puerto de la Morcuera ha de dirigirse el excursionista al collado que en la Cuerda Larga sigue en dirección este-oeste a la Najarra, desde cuyo collado se tiene una hermosísima vista sobre la misma Najarra (macizo bien diferente desde aquí a como aparece desde Miraflores), el embalse de Santillana y la Pedrizo en su cara oriental. Siguiendo la Cuerda hacia Poniente, se pasa la cumbre que sigue a la Najarra por el lado sur, donde existe un manantial, y se sube suavemente después hasta las altas lomas de los Bailánderos. De aquí arranca en dirección sur la línea Torre de la Pedrizo-Pedrizo. Excelente vista para formarse idea plena de la topografía del Sitio de interés nacional. La Torre se bordea fácilmente; espléndido panorama sobre los riscos de la Cuerda de los Pinganillos.

Sin dificultad se puede situar el excursionista en el collado entre la Torre de la Pedrizo y la Pedrizo misma y alcanzar la máxima altitud de ésta (la cota de 1.986 metros).

De aquí a Praopollo es tal vez la parte más interesante, en la que se salvan unos 200 metros de desnivel. Ya en Praopo-

llo se encuentran las sendas habituales de la Pedriz, no por eso menos difíciles de seguir.

La Pedriz de Manzanares es la curiosidad de la sierra del Guadarrama y no cansa jamás a un montañero de corazón, pues siempre resulta nueva; en cada excursión encontrará una sorpresa, algo que le interese para ver más detenidamente en el próximo viaje, y de continuo el excursionista goza de la emoción de buscarse él mismo el camino más conveniente, emoción que desaparece en los parajes más trillados o exageradamente fáciles.



(Dibujo a pluma de J. Delgado Ubeda.)

Paisaje de la Pedriz del Manzanares.